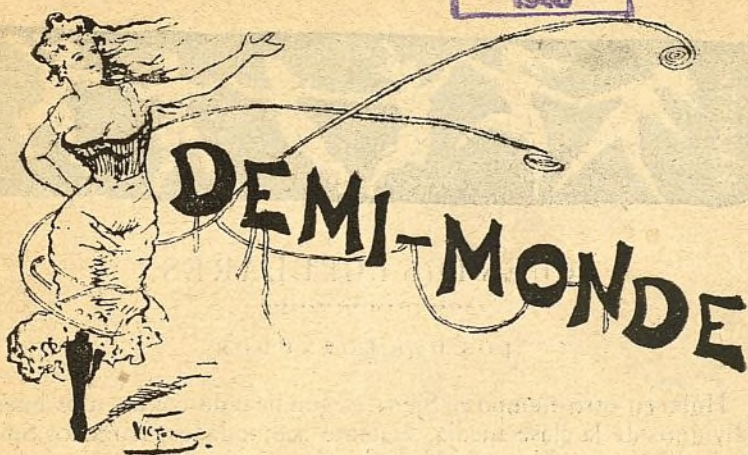


Tomo 1

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940

Núm. 3



10 CÉNTIMOS

SALE LOS VIERNES

Poussin



Venus





## CUENTOS POPULARES

### LOS DOS CORNUDOS

Hubo en otro tiempo en Siena, según he oído contar, dos buenos individuos de la clase media, bastante acomodados, llamados Spinellocchio Tanena y Zeppa de Mino, ambos en la flor de su edad, los cuales vivían en una misma calle y se profesaban gran cariño. Los dos estaban casados con bonita mujer. Spinellocchio solía frecuentar la casa de Zeppa, y enamoróse de su mujer, dándose tan buena maña que no tardó en obtener sus favores. Semejante comercio duró largo tiempo sin que nada sospechara el marido engañado; no obstante, la familiaridad que reinaba entre su mujer y su amigo acabó por inquietarle un tanto, y para saber si sus dudas eran bien fundadas, cierto día tomó el partido de ocultarse, hacia la hora en que Spinellocchio acostumbraba á visitarlo. Este no tardó en llegar, y la mujer creyendo que su marido había salido, dice al amigo que no está en casa, oído lo cual Spinellocchio empieza á abrazarla y ella le devuelve caricia por caricia. Zeppa que todo lo estaba viendo desde un escondite, no despegó los labios, para saber en que pararía aquello. En una palabra vió como su mujer y Spinellocchio entraban en el dormitorio y se cerraban la puerta tras ellos. Fasil es comprender el gusto que le daría esa doble traición, pero considerando que si armaba escándalo sólo serviría para aumentar su vergüenza, reportóse por el momento, contentándose con pensar en el modo de vengarse sin ruido. No tardó su imaginación en sugerirle un medio excelente, que acarició enseguida.

Apenas hubo abandonado su casa Spinellocchio cuando Zeppa penetra en el dormitorio, encontrando á su mujer que se estaba componiendo su enmarañado peinado. «—¿Que estás haciendo, mujer-cita mía? le pregunta.—¿Acaso no lo veis?—Si por cierto; y también he visto otra cosa que más me valiera ignorar.» Entonces le relata



la escena de que acaba de ser testigo, y la mujer, temblando de miedo, al ver que no había modo de negar, se lo confiesa todo y le pide perdón bañada en llanto. —Es la mayor injuria que podrás hacerme, le dice el marido; sin embargo, estoy dispuesto á perdonarte si sigues mis consejos.

—Sereis obedecido—

Enhorabuena: quiero que cites á Spinelloccio para mañana á las nueve; yo me presentaré al poco rato, y al momento que oies le haces esconder en este cofre grande, cerrándolo con llave. Luego te diré lo demás que debes hacer. Cumple con lo que te ordeno y juro perdonarte, y aún olvidar tus faltas.

La mujer prometió cuando quiso su marido, para reconciliarse con él, cumpliendo fielmente lo convenido.

El día siguiente Spinelloccio y Zeppa encontrábanse juntos á eso de las nueve, cuando el primero, que habia prometido á la mujer de su amigo acudir á la cita que ella le diera, pretextó para dejar á

Zeppa, estar convidado á comer y que no quería faltar. —«Todavía no es hora; no te vayas, pues.—No me desagradecería llegar temprano, pues tengo que hablar de cierto negocio con la persona que me ha convidado.» Parte, pues, y se encamina hacia casa de su querida. Apenas habian penetrado en el dormitorio los dos amantes cuando se oyen los pasos de Zeppa que sube la escalera. Su mujer finge tener miedo, é invita al galán á que se oculte en el cofre, lo

## EN EL TALLER



—¿Y so'o hace V. mujeres desnudas?

—No también hago niños aveces

—¡Toma eso también lo se hacer yo!



cierra y abandona la habitación. Se presenta Zeppa y pregunta á su mujer si está lista la comida.—Lo estará en un instante.—Acabo de dejar á Spinelloccio, prosiguió el marido, el cual está invitado á comer á casa de un amigo, y como su mujer se encuentra sola, os suplico paseis á invitarla para que venga á tomar un bocado con nosotros.» La casadita, obediente en exceso por el recuerdo de su falta y el temor de ser castigada, cumplió en el acto la orden de su marido, y tanto rogó á su vecina, á la que notificó que su Spinelloccio no iría á comer con ella, que se la llevó. Zeppa la recibe con grandes demostraciones de amistad; luego indica á su mujer que se vaya á la cocina, y tomando á la vecina de la mano la lleva al dormitorio, cerrando la puerta. «—¡Que significa esto! pregunta la mujer de Spinelloccio; ¿con tales intenciones me habéis convidado á comer? ¿así pagais la amistad que os profesa mi marido?—Antes de incomodaros, señora, le contesta Zeppa acercándose al cofre y sin soltarle la mano, dignaos escuchar lo que tengo que deciros. He estimado y todavía estimo á vuestro marido como un hermano; tocante á la amistad que él me profesa, ignoro si es bien tierna, más lo que si es que no le impide acostarse con mi mujer lo mismo que con vos. Sin ir mas lejos, ayer lo hizo y casi á mi vista. Y porque le aprecio pretendo usar de represalias, limitando á esto mi vengan-

### ENUMERANDO



...para instruido, él, para honrado, él, vamos que  
le diré yo á V.... para... para...  
—¡También él... ¿verdad?



za. Así como él ha disfrutado mi mujer, justo es que yo disfrute de vuestros encantos: es lo menos que puedo exigir. Si me negáis esta satisfacción os declaro que no me será difícil sorprenderle infraganti y tratarlo de suerte que ni él ni vos quedeis contentos.» La señora no acababa de creer que su marido le fuese infiel, Zeppa contóle como había llegado á descubrirlo todo, detalles que contribuyeron á persuadirla.»—Supuesto que habéis resuelto, dice a Zeppa, vengaros en mi persona del ultraje que os hizo mi marido, consiento en ello, pero con una condición: que me reconcilieis con vuestra mujer. Por mi parte le perdonaré de buena gana el daño que me ha hecho.—Vivid tranquila, repuso Zeppa, yo me encargo de todo, y así mismo prometo regaláros una alhaja lindísima.» Enseguida empieza á abrazarla, la empuja suavemente sobre el cofre y ambos se refocilan hasta la saciedad.

Spinelloccio que todo lo oyera, se enfuriasmó de tal suerte, que pensó que la rabia le mataba, y el no haberle detenido el temor del resentimiento de Zeppa hubiera llenado de insultos á su mujer desde el sitio donde estaba aprisionado. Mas, considerando que había sido el agresor y que Zeppa solo le pagaba con la misma moneda, consolóse, resolviendo afirmar en amistad en vez de romperla.

Acabada la faena la vecina pide la alhaja prometida. Entonces Zeppa abre la puerta de la habitación, y llama á su mujer, que dice al entrar á la esposa de Spinelloccio: «—Me habeis devuelto un pan

## DOS COCOTTES



—Ves, esos monos son tan inteligentes como el hombre, no les falta mas que la palabra.

—Y el porta-monedas.



por una torta.—Mejor dice el marido, abre el cofre.» Luego mirando á la vecina que había quedado toda sorprendida de ver á su marido en aquel sitio. «—He aquí, querida mía, la alhaja que os prometí.» Dificil sería decir quien de los dos quedó más cornudo, si Spinelloccio, que sabía de qué modo se le habían puesto los cuernos, á su mujer, al ver que el marido había oído cuanto dijo é hizo con Zeppa. Spinelloccio sale del cofre y dice á Zeppa sin más explicaciones: «—Estamos en paz, vecino, y si quieres seguir mi consejo, por eso tan amigos como antes. Supuesto que no tenemos otra cosa para

### ENTRE BASTIDORES



*Si. D. Andrés ahora cobramos menos...  
Desde que los músicos tocan esta nueva pieza á todas nos  
han bajado... á todas...*



repartirnos sino nuestras mujeres, opino que las poseamos en comun.» Zeppa aceptó la propuesta, comiendo los cuatro con la mayor armonía. Desde aquel día cada mujer tuvo dos maridos y cada uno de estos dos mujeres, sin que jamás hubiese divergencias entre ellos respecto de quien habia de gozar la del uno ó lo de otro.

BOCCACCIO

# NOVEDADES



—Dicen que me enseñarán el juego del gato, será algo nuevo porque á Cornellá no lo jugamos.



QUISICOSA

—Madre, ¿permites que vaya  
á ver á mi amiga Carmen?  
Está su casa muy cerca;  
la niña estará esperándome,  
pues me ha dicho en el colegio  
que vaya para enseñarme  
unos bordados...

—No, hija,  
no vayas, ¡qué d'sparate!

¿A tu edad y sola? ¡Nunca!

—Pero si es de día, madre.

Voy y regreso al momento.

—No importa; hay peligro y grave

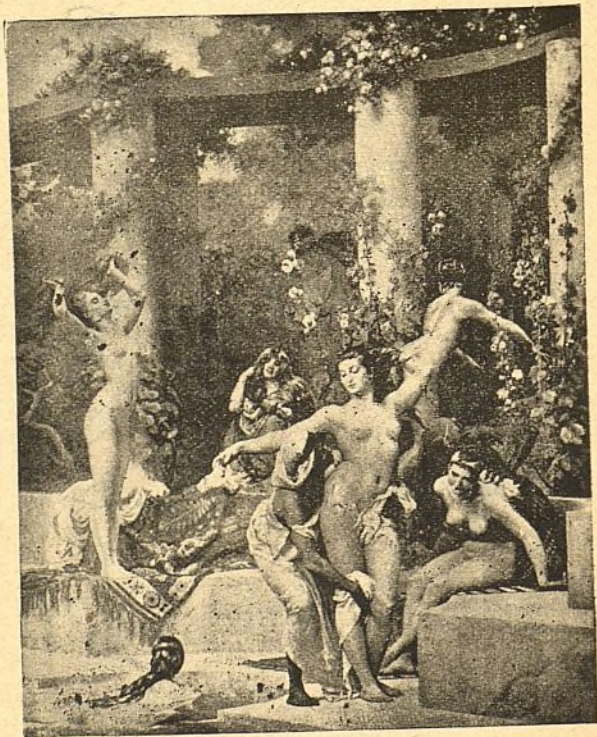
y... no conviene que salgas,

—¿Pero por qué, dime, madre?

—Pues hija... ¡porque van sueltos  
muchos curas por la calle!

EDUARDO GUILLAR

BOULANGER



El baño-Pompeya



## ¡AHÍ VERÁ USTED!

Cuando se casó Susana  
le aseguró el confesor:  
—Por cada falta al honor  
suele salir una cana.

Desde entonces noche y día,  
recordando aquél consejo,  
se miraba en el espejo,  
y al contemplarse decía:

—¡Que inocente el sacerdote!  
Ya tengo un cabello blanco,  
pero si yo me lo arranco,

¿quien habrá que me lo note?—

Y tranquila y confiada  
en lo exacto de esta cuenta,  
vivía así tan contenta,  
sin acordarse de nada.

¡Depilatorio enhumano!  
¡Hoy Susana, por su mal,  
tiene la cabeza igual  
que la palma de la mano!

FIACRO YRÁIZOZ

### EL PECADO

—Ya que has venido á este  
santo lugar, sème franco, no  
te asustes y hábreme tú pecho,  
hijo mío, confíesame en qué  
y cuantas veces has pecado,  
dime lo que has hecho pues  
esto solo deben ser cosas de  
chiquillos como tú.

Vamos niño comienza ya y  
habla con calma, pero no te  
olvides de ningún pecado; ex-  
plicaló todo.

—Es que no me atrevo  
padre.

—¿Entonces á que has veni-  
do aquí?

—¡Es que me da mucha  
vergüenza!... Pues fué el caso  
que mi padre me mandó á casa  
de Rita. ¿La conoce usted? La  
hija de Manuela. La encontré  
nerviosa, inquieta y me dijo  
que estaba mala, y con unas ojeras  
¡Padre, con aquellas ojeras estaba  
muy bonita!

—Adelante, chico, adelante.

—Empezamos á hablar y ha-

### BELLEZAS



### Sideley

blando... yo no se como fué le di  
un beso... y después otro... y  
otro...

—¿Y que hizo ella; qué hizo?

—Se puso muy colorada y me



suplicó otra caricia...

—¿Y tu que hiciste? ¿accediste?

—No padre, me negué y salí enseguida de allí. ¿Que hubiera usted hecho en mi caso?

—Y no hay nada mas? ¿Esa es tu falta? ¿Entonces de que te acusas?

—Pues... de los besos.

—¿Solo de los besos? Pues mira chico no te acerques mas por aquí.

—¿Y mi perdon, padre?

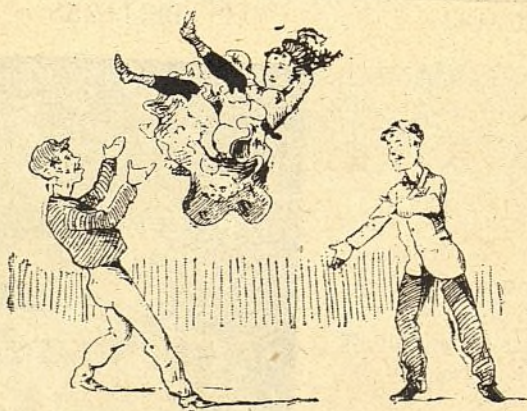
—Nada, que no te absuelvo.

—Pero ¿por qué?

—¡Por tonto!

E. DE COSTA.

### FRASE HECHA



*Entre bobos anda el juego.*

### SONETO

El hombre viejo, cano y achacoso  
y casado además con una hermosa  
robusta, sana, joven y graciosa  
no tiene ni un momento de reposo.

Condenado en el mundo á hacer el oso  
no se aparta un instante de su esposa,  
encontrando motivo en cualquier cosa  
para mostrarse el infeliz celoso.

Aprenda el viejo verde esta receta  
si es que vivir tranquilo se propone:  
no se case con joven ni coqueta.

Porque de lo contrario el tal se expone  
á que, sin ser monarca ni poeta,  
el mundo cualquier día le corone.

J. F. SANMARTIN



EPÍGRAMAS ESCOGIDOS

De buey se disfrazó Orgaz,  
y su excelente mujer  
le dice, con mucha paz:  
—Chico, lleva otro disfraz,  
que te van á conocer.

CHISMITO

—Hoy he escrito yo una carta,  
examinála, papá  
y mira la ortografía...  
—¿Aver, á ver?... ¡Mal, muy mal!  
¿á quién has visto poner  
hasta sin h?—A mamá

MANUEL MILLÁS

Confesaba Encarnación  
y dijo—Padre, perdón  
porque he vuelto á delinquir.  
¡Es difícil resistir  
á veces la tentación!

Y el padre José María  
(que un gran corazón tenía)  
le contestó suspirando:  
—Tienes razón, hija mía  
¡á quién se lo estás contando!

¡Soltera!... Gorgonia Pérez  
¡Ama de crial!... No entiendo...  
¿Pues no dicen las solteras  
que son del estado honesto?

De parto Celia se hallaba;  
en trance tan apurado  
su marido, acongojado,  
inquieto la contemplaba.

Y ella con amable gesto,  
por consolarle decía:  
—No te apures vida mía,  
que no tienes culpa de esto.

M. CABEZAS

Jugando al tresillo ayer  
en casa de las de Prida,  
y viendo á Inés decidida  
un mal juego en defender,  
la partida incomodada  
le gritó á la jugadora:  
—Tiéndese usted ya, señora  
que la tenemos sacada.

E. BLASCO

¡Que mi primazo te quiere!...  
¿y dices que viene el zote  
á verte todos los días?  
—No, hombre, no, todas las no-  
[ches.

A tiempo de estar regando  
en la calle de Alcalá  
dijo una polla—¡Ay mamá  
como me voy ensuciando!

Y contestó doña Blasa  
que entendió yo no se qué:  
—Por Dios, hija, aguántate  
hasta que estemos en casa.

PAULINA Y CORNELIO

Hermosa lengua de vaca  
hay en la carnicería  
y á la carnicera Paca,  
hembra de mucha valía,  
le dice así al carnicero,  
de su propio honor con mengua:  
—Después vendrá don Sotero  
para que le des la lengua.

TOMÁS CAMACHO

—¿Y el heredero, Sofía?  
—Preparándose ahí al lado...  
—¿Sí? ¿Para qué, amiga mía?  
—Pues, para caballería.  
—Ya estaba bien preparado.





—¿Me has guardado la cabeza de la polla, Paco?  
—¡Si niña, esta noche te la serviré cou salsa!

### DESPUÉS DEL BAILE

Tiembla tu mano al estrechar la mía  
y hay sombras de tristezas en tus ojos!  
Habla mi bien, quien causa tus enojos?  
Oiga yo de tu acento la armonía.  
¿Te agobia el peso de nupcial cadena?  
¿Soportas de un tirano el ferreo yugo?

Habla, responde, d', dó está el verdugo?  
Qué puedo hacer por tí?

—Pagar la cena.

E. NAVARRO

### LA CORSETERA

Existió una corsetera,  
no ha mucho tiempo, en la corte,  
de tal rumbo y tanto porte,  
que la aristocracia entera,  
un día tras otro día  
—queriendo oprimirse el talle—  
formaba fila en su calle  
y hasta la tienda acudía.  
Verdad que, sitio mejor,  
más céntrico y bien situado,

ninguno hubiera encontrado  
ni una legua en derredor.  
Así que la que al buen tono  
en ballenas oprimía,  
su tienda no cambiaría  
por un sitial en un trono.  
Mas ¡ay! el destino artero  
pronto su suerte cambió,  
que enfrente se estableció,  
un tiznado carbonero,



que en burlas á troche y moche  
con lo que el bando ordenaba,  
seras de carbon guardaba  
en su casa tarde y noche.  
Y, claro, como el carbon  
manchaba la calle entera,  
pronto vió la corsetera  
su parroquia en dispersión;

por lo cual, tras de lanzar  
una imprecación tremenda,  
al cabo tuvo su tienda  
con dolor que abandonar,  
anunciando simplemente  
un cartel: *que se mudaba  
por los polvos que le echaba  
el carbonero de enfrente.*

## CANTARES

Porque nuestros amores  
fin han tenido  
pides todas las cartas  
que me has escrito.  
En este caso  
devuélvame *aquello*  
que yo te he dado.

Tener boca grande  
no es falta en mujer,  
que para dos lenguas  
todo es menester.

Para ver lo que tienes  
en tus entrañas,  
entró como el alcalde,  
la vara alzada.

Cuando está con más gusto  
la mi morena,  
hácia el cielo me sube  
sin escalera.

Mariquita, masca un ojo

Entraron en una danza  
doña Constanza y don Juan:  
cayó danzando el galán  
pero no doña Constanza.  
De la gente cortesana

mira que es buena comida.  
—Yo no quiero mascar ajo  
que me duele la barriga.

En mitad de no se donde  
yo no se que cosa tienes,  
que no se lo que me pasa  
cuando no se qué me viene.

Tienes un lunar oculto;  
enséñamelo, morena,  
que me asegura la gente  
que es una cosa muy buena.

¿Hay quien me desquite  
de un jugador necio?  
Sin venirle la suerte  
se alzó del juego.

Muchas cosas me faltan  
después que duermo;  
enciende tú tu cirio,  
buscarlas hemos.

que lo vió, quedó juzgado,  
que don Juan era pesado,  
doña Constanza liviana.

B. DE ALCÁZAR



# CHISMES Y CUENTOS



Se presentan á un casero una señora y su hija, que han visto un cuarto desalquilado, con la pretensión de tomarlo.

—Debo advertir á ustedes, dijo el propietario, que no quiero en mi casa gente soltera.

—Pierda usted cuidado, respondió la mamá, porque mi niña es casada, y su *protector* también.

..

Al subir un predicador al púlpito se encontró con ocho mujeres por todo auditorio. Esperó algun tiempo, acudiendo á todos los recursos de toser, sonarse, etc, pero viendo que no acudia nadie mas comenzó su sermón diciendo.

—Comenzaré con pocos ó muchos oyentes. Jesucristo predicó á tres *perdidas* y vosotras al fin sois ocho.

..

La Marquesa de N. N. á los treinta años, vió á llegar á su lecho de muerte á un confesor para escuchar sus culpas.

La doncella quiso retirarse.

—No hagas tal, mi confesión no te escandalizará.

Y empezó así.

—Padre, yo soy joven; soy rica, soy coqueta y soy bonita... Puede V. juzgar lo demás.

## CORRESPONDENCIA

S. B.—Esta vez le ha salido un poquito desigual.

E. Guillar—Valencia. Se publicará, desearía me indique su domicilio pues deseo escribirle particularmente.

P. Lillos—Se publicará el epigrama, el artículo tendría que cambiar el final.

Quedan algunas cartas para contestar.



CHISMES

RECOMENDADOS

Vigo



PANCHA Pincha; pequeñita, rechoncha, colorada y de un caracter como la miel (según dice ella), quiere dejar de servir á gente extraña, porque eso ya la revienta y daría un ojo... de la cara para encontrar un arrimo con buen fin. Avisa que ahora está de niñera y cocinera, (doncella no, pues nunca ha querido serlo) en casa de un comandante con un genio de mil demonios y siete de familia (chiquillos, no demonios) por lo cual preferiría encontrar un señor respetable, pero de esos que no piden cosas extrañas.

PASCUAL—Eso de lo *anti-natural* no me da la gana. ¿Comprende usted? Es lo único que saben pedir hoy los hombres. ¿Está usted? ¡Repito que no lo quiero, porque no me da la gana.¡-Manolita.

NIÑAS,  
DISPONIBLE

## OIDO

A los corresponsales que nos piden ejemplares de los dos primeros números de DEMI-MONDE les rogamos tengan un poco de paciencia pues han quedado completamente agotadas dichas ediciones y en breve procederemos hacer una segunda tirada.

Agradeceremos también á aquellos de nuestros corresponsales á quienes hayan sobrado ejemplares de los dos primeros números de DEMI-MONDE se sirvan devolvérnoslos á la mayor brevedad.



# CREMA BRILLANTE

## Miel Blanca

Ha llegado de París la *Crema Brillante* única y verdadera restauración del cutis sin ningún peligro; devuelve su primitivo color y hermosura de juventud, recomendada por distinguidas notabilidades de París, reuniendo todas las principales condiciones para favorecer el bello sexo, siendo la *Crema Brillante* la más importante y económica, de cuantas se han conocido hasta hoy por su solidez en el cutis, conservándose en el mismo estado por el término de 24 horas. El que use la *Crema Brillante* a los 15 días queda emblanquecido completamente el cutis, saliendo el color sonrosado natural. La *Crema Brillante* suaviza instantáneamente no conteniendo ninguna sustancia nociva á la salud; pudiendo también utilizarse para lavarse.

Probadlo y os convenceréis de sus hermosas cualidades.

Representación en España: San Pablo 14, 1.º—BARCELONA.  
De venta en las principales perfumerías de España.

Frasco de 1'50, ptas. de 3, y de 6 ptas.

## DEMI--MONDE

### ÓRGANO DEL BELLO SEXO

#### Periódico semanal, festivo é ilustrado

Se publica los viernes y colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona Trimestre. . . . .	1'25 pesetas	Extranjero y Ultramar. Semtre. 5 pts.
Provincias » . . . . .	1'50 »	» » año. . 9'50 »
» año. . . . .	5'50 »	

#### NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

Los señores suscriptores recibirán todos los números extraordinarios que se publiquen. Las suscripciones se sirven en sobre cerrado.

Toda la correspondencia tiene que dirigirse á la Administración San Pablo 14, 1.º.

«Imprenta del DEMI-MONDE»